

Cultura digital que atrapa, aglutina y transforma

Vemos con asombro el crecimiento y transformación de las nuevas tecnologías, los avances científicos y nuevas formas de comunicación, que hace algunos años ni siquiera imaginábamos y que ahora utilizamos – a veces sin conocerlos bien- en nuestra cotidianidad.

Somos parte de una nueva cultura, de nuevos procesos de socialización, de un mercado sin fronteras, de nuevas dinámicas en las que interactuamos para satisfacer necesidades.

La utilización masiva de la tecnología digital, en los sistemas de información, educación, salud y entretenimiento, aceleran los procesos de “globalización”; estas nuevas tecnologías y la red transformaron el sistema social, económico, cultura y político del mundo; al igual que aspectos privados de la vida de las personas: se ha rebasado el límite entre lo público, lo privado y lo íntimo, a medida que las comunicaciones, el trabajo, el comercio, el juego y otras actividades van incluyéndose en ella.

El desarrollo tecnológico de las comunicaciones ha cambiado en los últimos años drásticamente la organización global del mercado (las transacciones con tarjetas o códigos a través de la red de “dinero” de un lugar del mundo a otro en segundos), ha dado lugar a una economía “digital” en la que los mercados, productores, comercializadores y consumidores se relacionan a través de la red; lo que exige a la vez una transformación de los sistemas educativos, ahora es fundamental el aprendizaje de las tecnologías para estar vigente en el mundo.

Esta cultura digital ofrece servicios y múltiples facilidades pero simultáneamente crea necesidades, que en ocasiones se convierten en dependencia: a la red, al celular, a tener cada vez más y mejor tecnología. El cibernauta es libre para actuar y expresarse y lo hace fácilmente con su comunidad virtual, pero muchas veces está solo. La cultura digital ha cambiado las relaciones interpersonales sobre todo en las grandes ciudades, en las que se conglomeran más personas, pero en las que se pierde el sentido de vecindad, de familia, de comunidad. Cada vez hay más personas solitarias, que ven en las redes sociales nuevas formas de establecer algún tipo de relación; en algunos casos a costa de las relaciones con quienes tienen a su lado. Poco a poco se van transformando el trato familiar concreto, real; se pierde la afectividad y sus formas de expresión. Como señala Juan Luis Cebrian, lo característico de la red es que se encuentra fuera de nuestra realidad vigente. ⁱ“No es que no exista, y tampoco existe solo porque la imaginemos, sino que integra a la vez el mundo de la imaginación con el real, eliminando las distancias físicas y temporales que hay entre los dos”.

La red sí es una actividad “altamente social” pero “social” a otro nivel, en una “realidad” diferente a la nuestra, que integra, aglutina, conecta, pero que de ninguna manera puede llegar a reemplazar (al menos no debería) las relaciones entre individuos; relaciones directas, en contacto con los demás en las que se expresen los sentimientos del ser humano como el amor, el afecto, el odio y otros como algo concreto, real, propio y no solo virtual.

Sin duda alguna, el ciberespacio fascina y crea nexos fuertes con los individuos que lo utilizan como complemento y parte integrante de su vida diaria; las Tics –seamos conscientes o no de ello- dirigen y condicionan formas de comportamiento, actitudes, posiciones políticas, gustos, el lenguaje, etc.; si antes se hablaba de una video-política, ahora podemos hablar de una ciber-política, ciber economía y ciber cultura; de la formación de opinión a través de las Tics,

que no se limitan a reflejar los cambios sociales y culturales sino que ellos mismos son promotores e inspiradores de esos cambios. En este contexto los medios son también responsables de la situación socio-política, (con una aparente participación de todos), de vincular a las personas, reproducir mensajes, personalizar situaciones y favorecer determinadas tendencias e intereses.

Las nuevas tecnologías además de ofrecernos las facilidades para interactuar, fragmentan la realidad, los usuarios de las redes viven una realidad no concreta, un estado virtual que se convierte en su realidad independientemente del contexto físico, del entorno social. Se ha construido un mundo de imágenes, conexiones, redes intangibles, pero fuertes, con millones de usuarios que a cada segundo están expuestos a un cúmulo de información, que no es posible asimilar en su totalidad.

Las redes sociales nos presentan un nuevo tipo de ciudadanos del ciberespacio, que se organizan con reglas propias, por comportamientos e intereses comunes; somos testigos de una sociedad integrada por la “generación de la red” (curiosa, independiente, desafiante, inteligente, innovada, con una orientación global); una generación integrada por los niños y jóvenes que actualmente dominan las nuevas tecnologías y que serán los adultos de la era digital, capaces de transformar aún más el mundo.

Frente a este fenómeno global, que hasta el momento no conoce fronteras físicas y que al parecer es imposible controlar por los sistemas tradicionales, se plantean nuevos desafíos para la sociedad, que ya ve la necesidad de establecer nuevos sistemas que garanticen que lo que se encuentra en el ciberespacio no perjudique la convivencia. En este contexto como parte de la Iglesia debemos estar al día en lo que ofrece la cultura digital y las nuevas tecnologías, aprovechar sus ventajas (espacios para la interactividad: múltiples grupos, al mismo tiempo, diálogos y relaciones con otros, sin control ni fronteras), conocerlas, ser activos participantes de ella, ser generadores de la información, de contenidos, de mensajes que circulen por estos medios, para influir de alguna manera en el rumbo que toman, ya que existe correspondencia entre ellos y la realidad social de la que formamos parte.

A través de múltiples documentos y enseñanzas de la Iglesia Católica se insiste en la necesidad de buscar la manera de utilizar los modernos medios de comunicación social con el fin de difundir la riqueza inmensa del mensaje que le fue confiado por Jesucristo.

En Aparecida (mayo 2007), los obispos de nuestra región se comprometieron ya a emprender un gran esfuerzo evangelizador a través del Proyecto de la Misión Continental; y uno de los elementos clave para su éxito es la comunicación. Ya lo señalaba el Santo Padre Benedicto XVI en el discurso de inauguración:

*“La evangelización no se puede limitar a las homilias, conferencias, cursos de Biblia o de Teología sino que se ha de recurrir también a los medios de comunicación: prensa, radio y televisión, sitios de internet, foros y tantos otros medios para comunicar eficazmente el mensaje de Cristo”.*¹

Tenemos el gran desafío frente a nosotros, nuestra Iglesia nos exhorta a asumir el compromiso para tomar estas herramientas tecnológicas, hacerlas nuestras y trabajar con ellas para la

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA; Colección FOLLETOS; Documento conclusivo de APARECIDA, Discurso de SS. Benedicto XVI; pág. 18; Quito 2007

construcción del reino que Jesús nos propone; es hora de hacerlo con decisión, creatividad y eficacia.

Quito 5 de octubre de 2011

Mirian Amagua

Responsable de Prensa de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana

ⁱ CEBRIAN, Juan Luis; LA RED